

# **Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895).**

Lucas Poy.

Cita:

Lucas Poy (2011). *Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/248>

**XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia**

**10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011**

**San Fernando del Valle de Catamarca**

**MESA 40**

**Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)**

**Coordinadores:**

Hernán Camarero (CONICET, UBA) - [hernancamarero@ciudad.com.ar](mailto:hernancamarero@ciudad.com.ar)

Carlos Miguel Herrera (IUF, Université de Cergy-Pontoise, Francia) - [Carlos.Herrera@u-cergy.fr](mailto:Carlos.Herrera@u-cergy.fr)

**Autor:**

Lucas Poy (IIGG-UBA-Conicet)

[lucaspoy@gmail.com](mailto:lucaspoy@gmail.com)

DNI: 29.119.041

**Título de la ponencia:** Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895)

[Se autoriza su publicación en las actas de las jornadas]

## Presentación

Son escasos los trabajos que han sido dedicados específicamente a estudiar la historia de los orígenes del 1° de Mayo en nuestro país. En 1912, el dirigente socialista Enrique Dickmann publicó un breve folleto que reseñaba someramente, en unas treinta páginas, lo que la perspectiva de su partido consideraba los puntos más destacados de las manifestaciones celebradas desde 1890 hasta esa fecha.<sup>1</sup> Como sucede en otras obras de carácter histórico publicadas por los dirigentes y militantes socialistas, el trabajo de Dickmann enfocaba la historia del 1° de Mayo como un proceso que había avanzado prácticamente en paralelo con la construcción de su propia corriente política, dejando así en segundo plano las trascendentes luchas políticas que enfrentaron a los socialistas con sus adversarios anarquistas o interpretándolas en una clave facciosa. Casi treinta años después, desde las filas del Partido Comunista Argentino se elaboró una nueva reconstrucción histórica del 1° de Mayo en nuestro país; a pesar del paso del tiempo, el problema seguía abordándose en clave más propagandística que histórica, con un pequeño folleto del cordobés Miguel Contreras dedicado casi exclusivamente a reseñar la manifestación de 1890.<sup>2</sup> Veinte años más tarde, Rubens Iscaro publicó un trabajo de mayor envergadura donde desarrollaba, si bien con un trabajo documental más extenso, una interpretación similar a la formulada por Contreras.<sup>3</sup> A comienzos de la década de 1990 apareció uno de los únicos trabajos sobre el tema elaborados desde el campo de la historia profesional, elaborado por Aníbal Viguera, que intentó abordar las transformaciones en la forma de celebrar el 1° de Mayo en un período de más de medio siglo, entre 1890 y el ascenso del peronismo, enfocándose en el problema de la “invención de una tradición” y dedicando, en cualquier caso, un espacio reducido a las celebraciones de la última década del siglo XIX.<sup>4</sup>

Si es cierto que no son abundantes los trabajos consagrados con exclusividad a estudiar la historia del 1° de Mayo, no puede sin embargo negarse que son numerosas las referencias, en la

---

<sup>1</sup> Enrique Dickmann, *Historia del 1° de Mayo en la Argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1912.

<sup>2</sup> Miguel Contreras, *El 1° de Mayo en la Argentina. Notas sobre sus orígenes, significado y proyecciones*, Buenos Aires, Editorial Problemas, 1941.

<sup>3</sup> Rubens Iscaro, *Breve historia del 1° de Mayo*, Buenos Aires, Anteo, 1961.

<sup>4</sup> Aníbal Viguera, “El 1° de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950. Evolución y usos de una tradición”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, Tercera Serie, número 3, 1° semestre de 1991. Existe también un trabajo reciente sobre la historia de las manifestaciones en la ciudad de Rosario: Leónidas Ceruti, “Historia del 1° de Mayo en Rosario”, sin fecha ni mención editorial.

bibliografía sobre los orígenes del movimiento obrero, a aquella pionera manifestación celebrada en 1890, impulsada por un comité en el cual jugaban un papel predominante los socialistas alemanes e inseparable de la decisión adoptada en el Congreso realizado en París en 1889 de celebrar en todo el mundo una manifestación internacional de los trabajadores. Estas repetidas referencias al 1º de Mayo de 1890 dan cuenta, sin dudas, de la trascendencia que tuvo esta manifestación en el desarrollo de las organizaciones de trabajadores y del impacto que generó en los propios contemporáneos. Consideramos, no obstante, que el énfasis puesto en la manifestación de 1890, así como la interpretación que se hace de la misma, siguen basados en gran medida en la clave propuesta por la historiografía canónica del Partido Socialista y el PCA, que si marcaron correctamente la trascendencia de ese *meeting*, lo cubrieron asimismo con una suerte de velo marcado por un “mito de origen” que oscurece el contexto en el cual tuvo lugar.<sup>5</sup>

En efecto, dicha manifestación, de indiscutible importancia, ha sido analizada por lo general de manera aislada, sin prestar atención al contexto de agitación huelguística previa en la cual se enmarcó ni a las dificultades que tuvo ese mismo grupo de socialistas para darle continuidad a la celebración en los años subsiguientes. A continuación intentaremos mostrar que un estudio histórico de las particularidades que adoptó la celebración del 1º de Mayo en Buenos Aires entre 1890 y 1895 puede ser de gran interés para reconstruir las vicisitudes del movimiento obrero en ese período temprano. En este trabajo ofrecemos, a partir de fuentes de las organizaciones obreras y de la prensa de la época, un análisis de conjunto de las manifestaciones del 1º de Mayo realizadas en Buenos Aires entre 1890 y 1895 que tome en cuenta el curso de los debates que surgían al respecto en el resto del movimiento obrero a nivel internacional y, fundamentalmente, funcione como un prisma a través del cual poder advertir el desarrollo de las luchas políticas y la inserción en el mundo de los trabajadores de socialistas y anarquistas en Buenos Aires durante el período.

## **El primer 1º de Mayo... y sus vísperas**

---

<sup>5</sup> No es casual que una de las más destacadas historias “anarquistas” del movimiento obrero argentino, escrita por Diego Abad de Santillán, dedique solamente tres renglones a mencionar la celebración del 1º de Mayo de 1890 y el papel del Comité internacional dominado por los socialistas. Ver Diego Abad de Santillán, *La FORA: ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, 1933.

La iniciativa para impulsar en Buenos Aires un movimiento de agitación en torno a la fecha partió del grupo de socialistas nucleados en el Verein Vorwärts, bajo el impulso de uno de sus principales dirigentes, el suizo José Winiger. El 20 de marzo de 1890 las actividades preparatorias llegaban a las páginas de *La Prensa*, uno de los diarios más importantes del país. Según el matutino, “respondiendo a la invitación del congreso socialista celebrado en París (...) los socialistas residentes en Buenos Aires han acordado celebrar en los últimos días de este mes una reunión preparatoria de la que de verificarse el 1° de Mayo”.<sup>6</sup> Dicha reunión, que se realizó el domingo 30 de marzo en el local del Verein Vorwärts, fue ocasión de una polémica entre anarquistas y socialistas:

...proponiendo unos que se invite a los obreros a no trabajar aquel día para concurrir a un *meeting* obrero, y los otros que se celebre además una manifestación en columna por las calles de la ciudad. En este momento se produjo un incidente por un grupo de anarquistas. Uno de ellos tomó la palabra rechazando como inútiles todas las proposiciones y sosteniendo que debe apelarse a la fuerza como única medio para la emancipación del proletariado. El Presidente se vio en la necesidad de invitar al orador a abreviar su discurso. Pero los anarquistas le contestaron con gritos frenéticos, acabando por retirarse.<sup>7</sup>

El *Vorwärts* consideraba la reunión como un gran paso adelante para el movimiento, y responsabilizaba por los incidentes al grupo del Círculo Socialista Internacional, de orientación anarquista, que había jugado un rol importante en la agitación de los años previos, fundamentalmente bajo la influencia de Enrico Malatesta y Ettore Mattei.<sup>8</sup> Después de la retirada de los militantes libertarios, la actividad preparatoria para la manifestación cobró impulso y los socialistas lograron, a través del “Comité internacional”, ponerse a la cabeza del movimiento y desarticular momentáneamente la influencia que los grupos anarquistas habían desarrollado sobre el incipiente asociacionismo obrero de la capital. En la medida en que la iniciativa tomaba cuerpo y se perfilaba como un evento capaz de articular a diversos sectores del mundo de los trabajadores que se habían puesto en movimiento en años anteriores, otros agrupamientos políticos debatían qué hacer frente a la convocatoria. A fines de marzo, una reunión de sociedades republicanas italianas (Círculo Mazzini, Alianza Republicana, Círculo Campanella,

---

<sup>6</sup> “Reunión de socialistas”, *La Prensa*, 20 de marzo de 1890.

<sup>7</sup> “Movimiento obrero”, *La Prensa*, 1 de abril de 1890.

<sup>8</sup> “El primer éxito”, *Vorwärts*, número 171, 5 de abril de 1890.

y otros) debatió qué actitud tomar ante la manifestación proyectada, resultando finalmente victoriosa la posición que planteaba sumarse a la convocatoria.<sup>9</sup> Pocas horas antes del *meeting*, también se resignaron a ser de la partida los militantes anarquistas que habían abandonado la reunión del 30 de marzo y veían con recelo los avances realizados por los socialistas en la organización de la manifestación, pero finalmente decidieron que “a pesar de los principios radicales que profesan asistirían a la manifestación, salvando su disidencia con las ideas moderadas de los marxistas que son los iniciadores de ese movimiento universal”.<sup>10</sup>

Hacia el mediodía del jueves 1º de Mayo, desafiando a una lluvia intermitente, se encontraban reunidas en el Prado Español “de mil quinientas a mil ochocientas personas, figurando en mayoría el elemento alemán e italiano”; afuera, “en una de las aceras de la avenida República, estaba formado un piquete de vigilantes mientras en el local se encontraban dos o tres comisarios que se condujeron correctamente, según nos lo piden hagamos constar, varios obreros”.<sup>11</sup> El acto comenzó a con un discurso de José Winiger, presidente del Comité organizador, y luego se leyó un informe que resumía las actividades desplegadas en los meses anteriores, “por iniciativa del club alemán Vorwärts”, y luego de las cuales los impulsores entendían que “habían propagado sus ideas en toda la República y, felizmente, no sin gran éxito”.

Después de Winiger hablaron cuatro oradores designados por el comité: Bernardo Sánchez en castellano, M. Jäckel en francés, Adolf Ühle en alemán y Carlos Mauli en italiano: todos ellos dirigentes del grupo socialista.<sup>12</sup> A continuación habló un orador en flamenco y dos militantes anarquistas, Alcini y O. Gilbert, que según la crónica del *Vorwärts* se habían anotado previamente de acuerdo a las instrucciones del comité. A continuación se produjo el único incidente de la jornada: luego de que el presidente propusiera “votar las solicitudes de la comisión”, en vista de lo avanzado de la hora y de que “el tiempo de nuevo se ensombrecía”:

---

<sup>9</sup> “Reunión de las sociedades republicanas italianas”, *La Prensa*, 2 de abril de 1890.

<sup>10</sup> “Círculo socialista internacional”, *La Prensa*, 30 de abril de 1890.

<sup>11</sup> “El meeting obrero de ayer”, *La Prensa*, 2 de mayo de 1890. Para un estudio de caso de la forma en que fueron interpretadas las primeras celebraciones del 1º de Mayo por parte de otro medio comercial, el diario *La Nación*, ver Matilde Rocca, “Recepción de la cuestión social e invención de una tradición. Un análisis respecto del 1º de Mayo y el diario La Nación (1890-1895)”, *Questión*, número 16, UNLP, 2006.

<sup>12</sup> El *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, editado por Horacio Tarcus (Buenos Aires, Emecé, 2008), señala que Sánchez era un “cigarrero de orientación anarquista”. En realidad, era en 1890 partidario del socialismo y se convirtió al anarquismo algún tiempo después.

... el escaso grupito de anarquistas intentó generar un tumulto: los conocidos héroes [Jean] Raoux y [Orsini] Bertani saltaron al escenario. Cuando sus acalorados ánimos fueron enfriados por el comisario de policía presente y por los miembros de la comisión, siguió la votación sobre las solicitudes, que fueron aprobadas por unanimidad por la asamblea, que en ese momento contaba con 2.000 hombres, a excepción de los mencionados anarquistas, que apenas si llegaban a dos docenas, y que callaron, deprimidos, ante la imponente votación.<sup>13</sup>

El periódico socialista trazó un balance muy positivo de la actividad y realizaba un interesante punteo de los principales pasos dados por el incipiente movimiento en el país: para el *Vorwärts*, “la primera aparición pública de los socialistas” había sido “la asamblea de discusión, realizada en la sala del *Vorwärts* hace aproximadamente un año y medio, en ocasión de la huelga de los ferroviarios”, en referencia a una importante asamblea realizada a fines de 1888. El segundo hito a destacar era “la asamblea del 30 de marzo” y el tercero, por supuesto, la manifestación del 1º de Mayo. El periódico socialista destacaba que entre el primero y el tercero de estos acontecimientos se había producido un importante crecimiento en términos de participación obrera: “la primera y la segunda vez”, señalaba *Vorwärts*, “la asamblea contó con unos 500-600 hombres; el 1º de Mayo hubo, a pesar de las condiciones climáticas muy desfavorables, entre 2.000 y 2.500”. Además de este desarrollo numérico, los socialistas caracterizaban también un crecimiento cualitativo, en términos del incremento de su propia influencia *vis-a-vis* el peso de la militancia anarquista. El artículo concluía señalando que era posible observar un “progreso triple; numérico, moral y organizativo”, que deberían “atesorar” y consolidar en lo sucesivo.<sup>14</sup> Como veremos, no resultaría tan sencillo.

### **1891: La lucha política y el primer acto obrero en Plaza de Mayo**

El Congreso de París de 1889 había tomado la iniciativa de convocar a manifestaciones el 1º de Mayo de 1890, pero no había establecido su continuidad en años sucesivos. Luego del éxito obtenido, distintos partidos socialistas fueron manifestando su voluntad de repetir la iniciativa todos los años: en agosto lo decidieron el partido escandinavo y el español; el partido obrero

---

<sup>13</sup> “La jornada de mayo en Argentina”, *Vorwärts*, número 176, 10 de mayo de 1890.

<sup>14</sup> *Ibid.*

francés y el SPD alemán hicieron lo propio en octubre y los italianos en noviembre. En nuestro país, en cambio, el camino a recorrer por los socialistas que pretendían repetir lo realizado en 1890 iba a ser mucho más dificultoso. El “progreso” y la “supremacía del elemento moderado” celebrados por el *Vorwärts*, en efecto, no iban a seguir profundizándose en los términos esperados por los socialistas alemanes.

En primer lugar, porque sus principales adversarios darían un importante paso apenas unas semanas después de la manifestación del 1º de Mayo, con la aparición de un periódico permanente, que con el nombre de *El Perseguido* —un homenaje a un grupo de militantes anarquistas que habían sido detenidos el año anterior y permanecían presos— lograría articular y dar impulso a los grupos anarquistas de orientación anti-organizadora que surgían en la ciudad. El balance de la manifestación del 1º de Mayo, de hecho, ocupaba un lugar central en el primer número de *El Perseguido* y era, como podía esperarse, fuertemente negativo. Es interesante destacar, no obstante, que a pesar de las críticas incluso el ala anti-organizadora consideraba, en 1890, que la fecha era una ocasión importante para dar una lucha política en defensa del planteo anarquista, que “vigila, se desarrolla, abofetea a políticos y socialistas y se afirma”. En efecto, desde su punto de vista, “el 1º de Mayo, al tiempo que marca el grado de la degeneración socialista, da una medida de la fuerza vital del anarquismo”.<sup>15</sup>

La celebración del 1º de Mayo de 1890 había tenido lugar en el contexto del cierre de una primera etapa de conflictividad obrera en la ciudad, durante la cual los socialistas habían jugado un papel destacado. Pero desde los meses previos a la manifestación del Prado Español las huelgas habían comenzado a espaciarse, reduciéndose a reclamos defensivos y encontrando serias dificultades para obtener las reivindicaciones.<sup>16</sup> En este cuadro, creció la influencia de los anarquistas de orientación “anti-organizadora” —contrarios a las huelgas económicas y a los reclamos salariales por considerarlos “inútiles” y condenados al fracaso—, que se vieron fortalecidos por el declive sufrido por sus adversarios dentro de las propias filas libertarias y se articularon en torno a la publicación de *El Perseguido*. En la segunda mitad de 1890, por su parte, los socialistas encontraron dificultades para dar constitución real a la federación obrera y al

---

<sup>15</sup> “Il 1º Maggio e l’anarchismo”, *El Perseguido*, número 1, 18 de mayo de 1890, traducción nuestra.

<sup>16</sup> Para una periodización de la agitación obrera en Buenos Aires, ver Lucas Poy, “Los trabajadores urbanos ante la crisis económica y política. Una periodización de la agitación obrera en Buenos Aires (1887-1893)”, IX Jornadas Nacionales-VI Internacionales del Grupo Hacer la Historia, Bahía Blanca, octubre de 2010.

periódico impulsados en las jornadas de mayo: *El Obrero* recién vio la luz en diciembre, es decir en el momento en que la influencia de los socialistas comenzaba a disminuir. Al igual que los anarquistas organizadores se vieron debilitados luego del abandono del país de Malatesta, hay que destacar que los socialistas sufrieron con la emigración de José Winiger, el dirigente más destacado en la etapa previa, que se exilió en Brasil tiempo después de la manifestación del 1º de Mayo de 1890. Así las cosas, los preparativos para la celebración del 1º de Mayo de 1891 se convirtieron en el escenario de una dura lucha política, que excedió una simple polémica acerca del carácter del meeting y se extendió a una discusión sobre táctica revolucionaria. Mientras los socialistas pretendían repetir la experiencia de la manifestación realizada el año anterior, los editores de *El Perseguido* y los grupos de afinidad anarquistas pretendían hacer valer la nueva correlación de fuerzas que —entendían— existía entre las distintas corrientes en el seno de las sociedades obreras, para darle a la fecha un carácter y una orientación propia.<sup>17</sup>

El lunes 23 de marzo de 1891 se realizó una reunión en el club *Vorwärts*, convocada por el “comité internacional” impulsado por los militantes socialistas. La propuesta original incluía, además de la realización de un *meeting* para “celebrar el 1º de Mayo como fiesta obrera universal”, hacer una “tirada extraordinaria de *El Obrero*” e ir al Congreso Nacional “a recordar la petición mandada el año pasado y que ha sido olvidada”.<sup>18</sup> En estos términos, como es lógico, no había acuerdo posible. La reunión terminó con una impasse, que daba cuenta que, a diferencia de lo ocurrido el año anterior, en 1891 la correlación de fuerzas era más favorable a los anarquistas. Una nueva reunión se realizó una semana más tarde, nuevamente en el local del *Vorwärts*, con la participación de unas doscientas personas. Esta vez la tensión era evidente desde el arranque y la crisis se desató en el proceso de apertura de la asamblea, cuando los socialistas tomaron posesión de la conducción de la reunión y los anarquistas denunciaron que el acta de la reunión anterior presentada por la mesa “estaba falsificada”. De las crónicas se desprende que la

---

<sup>17</sup> Desde las filas socialistas, el debate con los anarquistas fue llevada adelante por Germán Ave-Lallemant en las páginas de *El Obrero*, que incluyó una nota de polémica con los anarquistas en prácticamente todos los números durante las semanas previas a la jornada de mayo. Analizamos la intervención de Lallemant en este debate en Daniel Gaido y Lucas Poy, “Antes de Justo. Los inmigrantes alemanes y la ‘prehistoria’ del socialismo argentino (1888-1894)”, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue. *El Perseguido* publicó, en su número 16, del 22 de febrero de 1891, un largo artículo con el título de “Táctica revolucionaria. Una respuesta”, en el que desarrollaba los planteos de los anarquistas anti-organizadores y debatía no sólo con los socialistas sino con quienes criticaban desde el propio campo libertario.

<sup>18</sup> “Reuniones”, *El Perseguido*, número 19, 5 de abril de 1891.

asamblea fue gravemente interrumpida, una y otra vez, por las peleas entre la mesa socialista y los anarquistas presentes, que se negaban a aceptar que no hubiera “palabra libre” para todos y rechazaban todo intento de los socialistas por dirigir el sentido de las deliberaciones.<sup>19</sup> El 6 de abril se realizó una tercera reunión, importante por su convocatoria, como se pone en evidencia al destacar que eran de la partida varias sociedades gremiales de la ciudad como los panaderos, los sombrereros y los tipógrafos, además de grupos republicanos, socialistas y anarquistas. En el curso de la asamblea las posiciones de los socialistas fueron derrotadas: en una votación dividida, se estableció que el 1º de Mayo debería celebrarse al aire libre, “con o sin permiso” policial. Según la crónica de *El Perseguido*, también resultaron derrotadas las mociones de presentar una petición al Congreso y de realizar una tirada extraordinaria de *El Obrero*.

Si en 1890 los anarquistas del Círculo habían admitido sumarse a la convocatoria aún cuando estaba hegemonizada por sus adversarios, un año más tarde los socialistas no estaban dispuestos a hacer lo mismo. El día 9 de abril tuvo lugar una nueva reunión, pero esta vez no en el local del Vorwärts sino en el de la Unión Obrera Española. En la reunión, “se leyó el acta de la sesión del 6 del presente en la cual decía que la manifestación se haría en público y no en *meeting* en local cerrado”, ante lo cual, según la crónica de *El Perseguido*, “los representantes de las sociedades Club Vorwärts, los periódicos *La Unión Obrera* y *El Obrero* manifestaron su disgusto por tal aceptación diciendo que en la asamblea del 6 hubo hasta violencias y no podía considerarse como votación”. Luego de verse en minoría, los socialistas abandonaron la reunión. Ya sin su presencia, se estableció que la manifestación tendría lugar en la plaza de Mayo, “por estar en ella representada por los edificios la Casa Rosada, Senado, Bolsa, Banco y demás baluartes del autoritarismo contra quien podemos protestar”. El debate sobre el programa que debía presidir la convocatoria se zanjó resolviendo que “cada sociedad o agrupación de obreros conociendo más eficazmente sus necesidades lo harían como mejor les pareciese, pues sería tarea difícil reanudar en un programa las aspiraciones en general para el mejoramiento de la vida del obrero”.<sup>20</sup>

A partir de entonces las convocatorias se dividieron. Los socialistas admitían en el *Vorwärts* las dificultades que habían encontrado para repetir la celebración del año anterior, planteaban sus diferencias con la propuesta de los anarquistas y aconsejaban a los trabajadores que “aquel que

---

<sup>19</sup> “¡La liquidación social!”, *El Perseguido*, número 20, 19 de abril de 1891.

<sup>20</sup> “Reuniones”, *El Perseguido*, número 20, 19 de abril de 1891.

esté en condiciones de no ir a trabajar el 1º de Mayo sin sufrir por ello perjuicios duraderos, naturalmente debe hacerlo”, incluso estableciendo un acuerdo con los patrones, de ser posible, para obtener un asueto. En caso contrario, la situación no debía forzarse, en tanto “el 1º de Mayo no debe ser un día consagrado a la resistencia de los trabajadores, sino un día de *advertencia* a los círculos dirigentes del Estado y la sociedad, para que contribuyan con total seriedad a alcanzar una mejora de las circunstancias dentro del marco del orden económico presente”.<sup>21</sup> En términos similares se pronunciaba *El Obrero*, que era incluso más explícito en reconocer los cambios en la correlación de fuerzas. Si bien señalaban que habían logrado algunos avances en términos de propaganda, admitían que “este año ha sido de todo en todo un tiempo de muchas dificultades por nuestros trabajos”, entre otras cosas porque “la crisis nos ha quitado muchos buenos campeones de nuestro lado por haberse ausentado del país”, por los coletazos de la “revolución de Julio” y por “el estado de sitio”. A la hora de explicar a sus lectores por qué consideraban que debían alejarse de “la manifestación ya convocada por algunas agrupaciones obreras bajo el régimen anarquista”, *El Obrero* dejaba traslucir que en lo fundamental la decisión de los socialistas se basaba en su preocupación por el desenlace que pudiera tener una manifestación dominada por el elemento anarquista: según el periódico socialista, ésta nunca podría tener “un carácter tan tranquilo y disfrutado”, como ellos pretendían. Concluían que con “gente que en sus periódicos predicán el robo, que quieren crear un proletariado de atorrantes” no estaban dadas las condiciones para que una “manifestación pública tome el carácter majestuoso pero tranquilo, lo que debe tener por ser fructuoso para la clase proletaria”.<sup>22</sup>

En la misma noche del viernes 1º de Mayo de 1891, el vespertino *Sud-América* informaba que, en efecto, habían ocurrido graves incidentes esa tarde en la plaza más céntrica de la ciudad:

Se reunieron en la plaza de la Victoria como unas quinientas personas que llegaron de diferentes puntos de la ciudad en grupos de 10, 20 y 30 obreros. En menos de media hora los alrededores de la plaza se encontraban completamente concurridos por curiosos que iban a escuchar la palabra de los obreros en la fiesta universal del 1º de mayo para la gente proletaria. Los manifestantes no llevaban actitud hostil, sino simplemente recordar en este día el derecho legítimo de expresar sus sentimientos de compañerismo que los une con todos los obreros del mundo.

---

<sup>21</sup> “Las demandas de los trabajadores y el 1º de Mayo”, *Vorwärts*, número 224, 18 de abril de 1891.

<sup>22</sup> “La Federación obrera y el 1º de Mayo”, *El Obrero*, número 18, 25 de abril de 1891.

La tranquilidad no había durado mucho. En cuanto “la policía se apercibió de la importancia que iba tomando la reunión”, comenzó un operativo represivo para desalojar la plaza, con unos vigilantes que “machete y rebenque en mano atropellaban a la concurrencia propinando sendos golpes a las personas que no obedecían en el acto la orden de dispersarse”.<sup>23</sup>

*El Perseguido* dedicó, como era de esperarse, un extenso espacio en sus columnas a la manifestación, destacando que era la primera vez que se realizaba una concentración obrera al aire libre en la ciudad de Buenos Aires, en lo que consideraban el punto de partida para acciones de protesta de los explotados independientes de los referentes de la oligarquía y también de los socialistas, que llamaba “mesías políticos”.<sup>24</sup> La crónica de la manifestación era extensa: según el periódico libertario desde la una de la tarde había comenzado a llegar gente a la plaza, proveniente de “todos puntos de la ciudad y de sus alrededores”. Entre la multitud numerosos militantes difundían manifiestos “del grupo de cigarreros, otros los de los panaderos, otros los de los sombrereros, otros los de los obreros conscientes y una infinidad de otros grupos cuyos nombres no recordamos”. Los editores informaban que *El Perseguido* había sido repartido “de a miles” y que se habían agotado los ejemplares sin poder abastecer a todos los que solicitaban. La crónica señalaba que el clima era festivo y que “todo el mundo se sentía emocionado”, con obreros “conmovidos pues era la primera vez que los obreros de la República desconfiaban de los diputados, del gobierno, de los banqueros, de los curas, de los doctores y abogados y de todos aquellos que aspiran al poder”, en una velada referencia a los socialistas. Poco antes de las dos y media, hora en que estaban previstos los discursos —esto a pesar de ser un día laborable— hizo su intervención la policía, “de todas clases: a pie, a caballo y secreta” que “disolvía a los manifestantes desarmados y reunidos pacíficamente desde el momento que todavía no había empezado el *meeting* y los que no se disolvían prontamente era a rebencazos, a machetazos, a pisadas de los caballos y por fin llevados presos”.<sup>25</sup>

Los socialistas hicieron un balance sustancialmente distinto. El periódico de los socialistas alemanes planteaba que, “tal como habíamos previsto”, la manifestación del 1º de Mayo “no tuvo lugar, gracias a la táctica insensata y estúpida de los anarquistas”. El *Vorwärts* intentaba quitar

---

<sup>23</sup> *Sud-América*, 1 de mayo de 1891, tercera edición.

<sup>24</sup> “La manifestación del 1º de Mayo en Buenos Aires”, *El Perseguido*, número 22, 17 de mayo de 1891.

<sup>25</sup> *Ibid.*

importancia a la manifestación, señalando que “una asociación tras otra denegó de antemano su participación” y denunciando incluso que “ni siquiera los líderes principales de los anarquistas aparecieron”. El periódico de los socialistas alemanes atribuía la convocatoria reunida en la plaza a “un número mayor de curiosos, que rodearon la plaza a fin de asistir al espectáculo”.<sup>26</sup> Para *El Obrero*, los trabajadores de Buenos Aires debían “a los anarquistas que el festejo del 1º de Mayo haya fracasado”.<sup>27</sup> Los socialistas pensaban que lo ocurrido confirmaba las críticas que habían realizado a los anarquistas en los meses previos: destacaban, en particular, que había evidenciado su fracaso el planteo simplista, sostenido por grupos anarquistas, de convertir la jornada en un estallido huelguístico y revolucionario. *El Obrero* marcaba con sorna que los anarquistas “habían proclamado la huelga general, después de la cual no volverían los obreros al taller, sino como libres productores y libres consumidores”, pero que ni ellos mismos habían comprendido “lo que quería decir esta frase tonta, sin sentido común”. Aprovechaban la oportunidad para volver a insistir en que el error de los anarquistas era ignorar la importancia de “la *organización*, como la queremos instituir nosotros con el fin de fortalecer el proletariado por la Unión y solidaridad”, en un nuevo llamado a los trabajadores a sumarse a las filas de la debilitada Federación obrera. Para los socialistas, sin la adhesión de los trabajadores a una sólida organización, “no puede darse mayor estupidez que proclamar la huelga general”, y en consecuencia calificaban de “miserables traidores de la sagrada causa de la emancipación” a los anarquistas que se habían lanzado “como ciegas bestias furiosas a acciones que comprometen el honor, la dignidad y los intereses de la clase proletaria”.<sup>28</sup>

### **1892 y 1893: El 1º de Mayo repudiado por los anarquistas y con los socialistas en crisis**

Poco después de la celebración del 1º de Mayo de 1891 en numerosas ciudades del mundo, se reunió en Bruselas el Congreso socialista internacional, continuador del realizado en París dos años antes. El congreso, que deliberó entre el 16 y el 22 de agosto, debatió entre otras cosas el carácter que debía adoptar en lo sucesivo la celebración del día internacional de los trabajadores. Los socialistas alemanes pretendían que la manifestación se celebre el primer domingo de mayo,

---

<sup>26</sup> “La fiesta de mayo”, *Vorwärts*, número 227, 9 de mayo de 1891.

<sup>27</sup> “El primero de mayo”, *El Obrero*, número 22, 24 de mayo de 1891.

<sup>28</sup> *Ibid.*

para que no comprometiese a los participantes a declarar una huelga. Los austriacos, por su parte, se apoyaban en una resolución unánime de su partido y pedían una “cesación absoluta del trabajo”, oponiéndose a cualquier cambio de fecha; en el mismo sentido se expresaban los socialistas franceses. Se llegó finalmente, como sucedería a menudo en los congresos de la Internacional, a una resolución de compromiso, que establecía:

Que haya una demostración única para los trabajadores de todos los países; que esta demostración tenga lugar el 1º de Mayo; que el paro es recomendable en todas partes donde no sea imposible.<sup>29</sup>

Los socialistas de Buenos Aires se acercaban más a los planteos del SPD alemán: en cualquier caso lo resuelto en Bruselas les serviría, al igual que al resto de los partidos de la Internacional, como un “paraguas” para llevar a cabo la táctica que consideraran más prudente de acuerdo a las condiciones locales.<sup>30</sup> Y es que, en efecto, hacia la segunda mitad de 1891 el núcleo de socialistas de Buenos Aires parecía menos preocupado en tomar una posición sobre ese debate internacional que por enfrentar sus propias dificultades para desarrollarse en el plano local. Durante 1891 y 1892 se extendió un prolongado período de reflujo de las luchas obreras en la ciudad de Buenos Aires, luego del importante ascenso de los años 1888-1890. Los conflictos obreros fueron esporádicos, defensivos y en la mayor parte de los casos terminaron derrotados. En este contexto de reflujo y dispersión de las fuerzas obreras, era esperable que para la manifestación del 1º de Mayo de 1892 no fuera posible observar siquiera una actividad conjunta por parte de los diferentes agrupamientos socialistas que actuaban en la ciudad. El 18 de abril, un pequeño suelto en el diario *La Prensa* daba la pauta del clima que reinaba en las organizaciones obreras:

Esta fecha —decía *La Prensa*— que tanto preocupa en Europa, ha de pasar entre nosotros con más calma todavía que en los años anteriores. Las sociedades alemanas de la sociedad “Vorwarts”, que tienen como órgano el periódico del mismo nombre, divididos del otro grupo que fundó “La

---

<sup>29</sup> Maurice Dommanget, *Historia del primero de mayo*, Buenos Aires, Americalee, 1956, página 165. En noviembre de 1892, el congreso de Berlín del SPD rehusó (por 230 votos contra 5) “decidir que los obreros socialistas alemanes paren de una manera absoluta el 1º de Mayo”. En cambio, aplicando el final de la resolución de Bruselas, decidió (por 167 a 71) que la manifestación no se podría posponer para el domingo porque “debía haber un día de demostración única para los trabajadores de todos los países”.

<sup>30</sup> El siguiente congreso de la Internacional, realizado en Zurich en agosto de 1893, reafirmó la resolución adoptada en Bruselas y le agregó la siguiente enmienda: “La democracia socialista de cada país tiene el deber de hacer todo lo posible para llegar a la realización del paro y para estimular toda tentativa hecha en este sentido por las diferentes organizaciones locales. El congreso decide también: La manifestación del 1º de Mayo por la jornada de ocho horas debe al mismo tiempo afirmar en cada país la enérgica voluntad de la clase obrera de esperar la transformación social y de contribuir a la paz internacional”. (Dommanget, *op.cit.*)

Federación Obrera”, celebrarán ese día en su local, con una fiesta íntima. La Federación Obrera, que tiene por órgano *El Obrero*, nada ha resuelto todavía a pesar de sus opiniones radicales respecto de la cuestión social. Celebrarán cuando más una reunión en honor de Carlos Marx, su apóstol. En cuanto a los anarquistas, han declarado definitivamente no se asociarán al acto conmemorativo del 1° de Mayo.<sup>31</sup>

En efecto, además de la referencia a las divergencias entre unos y otros grupos socialistas, la novedad más significativa en cuanto a la forma de encarar la manifestación del 1° de Mayo por parte de las distintas corrientes políticas fue en 1892 el planteo de los anarquistas de rechazar la realización de cualquier tipo de actividad ese día. En su edición del 1° de Mayo, *El Perseguido* dedicaba un espacio reducido a plantear la posición de los anti-organizadores al respecto, en una sección —“Rebencazos”— dedicada por lo general a polémicas e ironías contra sus adversarios políticos:

El 1° de Mayo. Es necesario darle rebencazos a este día. En primer lugar porque son muchos los que creen que con manifestarse el 1° de Mayo, ya han llenado su compromiso con la propaganda y en todo el año no se ocupan de nada. Como si no hubiera más días que ese para trabajar para la causa.

El planteo de *El Perseguido* dejaba traslucir que en las filas anarquistas se había producido un balance luego de lo ocurrido el 1° de Mayo de 1891, que había sido esperado con cierta ingenuidad por la militancia libertaria como la ocasión de un estallido revolucionario: “los que fijan su estúpida esperanza en el 1° de Mayo”, señalaba, “en cuanto pasa ese día y vean que no se hizo la revolución social, caen en el desaliento”. La conclusión era tajante:

El 1° de Mayo no significa nada; ha sido elegido por el partido obrero para hacer sus manifestaciones, y los anarquistas sólo han procurado darle un carácter revolucionario, por no quitarle las procesiones, nada más. Cualquier día es bueno para la propaganda, y la revolución social se hará en cualquier momento menos en aquel en que se tome un acuerdo con dicho objeto. Con que amiguitos: es necesario ser anarquista todo el año y hacer lo que se pueda en cualquier momento.<sup>32</sup>

El debate planteado por *El Perseguido* se ubicaba, por lo demás, en la línea de las discusiones que atravesaban el campo anarquista a nivel internacional. Por esa misma fecha, también en

---

<sup>31</sup> “1° de Mayo”, *La Prensa*, 18 de abril de 1892.

<sup>32</sup> “Rebencazos”, *El Perseguido*, número 41, 1 de mayo de 1892

Francia se producía una controversia entre los militantes libertarios acerca del carácter del 1º de Mayo. Dommanget señala que a comienzos de 1892 Sebastien Faure realizó una gira de propaganda por aquel país denunciando el carácter “político” que los socialistas pretendían dar a la manifestación, que no era más que un “trampolín electoral” para esos “pordioseros de mandatos sedientos de poder”. Argumentaba que era absurdo hacer una manifestación con fecha fija y periódicamente, pues sería imposible obtener nada si los gobernantes estaban enterados de la inminencia de la actividad.<sup>33</sup>

Dado que el 1º de Mayo de 1892 fue domingo, jornada habitual para asambleas y actividades obreras, distintos grupos de anarquistas anti-organizadores celebraron algunas reuniones en diversos puntos de la ciudad. Se esforzaron, sin embargo, por dejar sentado en el periódico libertario que no le conferían ningún carácter especial a esa actividad.<sup>34</sup> En una reunión realizada por el grupo de Estudios Sociales, en el salón de la calle Rodríguez Peña 344, el anarquista catalán Zacarías Rabassa —vinculado al ala “organizadora”— abrió la lista de oradores planteando una posición sobre la celebración del día internacional de los trabajadores relativamente diferente a la sostenida por los editores de *El Perseguido* y más parecida a la de los franceses de *La Revolte*, citada más arriba. “Nosotros, los anarquistas —dijo— no celebramos el 1º de Mayo porque el congreso del partido llamado obrero lo declaró fiesta universal, no; sino que lo celebramos para aprovechar de la agitación que hay en los espíritus del pueblo para exponerle los principios comunistas anárquicos, porque lo mejor es aprovechar todas las ocasiones que se presentan a la propaganda de nuestros ideales”. Quien lo siguió en el uso de la palabra, un militante llamado J. Delgado, planteó en cambio que “los anarquistas no hemos de tomar la conmemoración del 1º de Mayo, ni 11 de Noviembre, ni 18 de Marzo, ni ninguna conmemoración, en sentido religioso porque de lo contrario nos pareceríamos a los católicos con

---

<sup>33</sup> Dommanget, *op.cit.*, página 169. Es interesante destacar que otras voces, dentro del campo libertario, cuestionaban esta idea, no tanto por discrepar en el terreno de los principios, sino porque entendían que debían intervenir en un movimiento que excedía con mucho a los socialistas. Según *La Revolte*, órgano “comunista-anarquista” dirigida por Jean Grave, las manifestaciones periódicas no eran más que una trampa y estaba fuera duda que “la jornada de ocho horas, presentada como una panacea y una solución de la cuestión social, no es sino una patraña”. Pero planteaba al mismo tiempo que “este movimiento del 1º de Mayo arrastra más bien a los conductores del socialismo autoritario más de lo que ellos mismos lo conducen; que es un movimiento obrero y que los anarquistas, por mucho que digan y hagan, no podrán nunca desinteresarse completamente de él”.

<sup>34</sup> “El 1º de Mayo en Buenos Aires”, *El Perseguido*, número 42, 22 de mayo de 1892.

su Viernes Santo”, y concluyó que para ellos “todos los días del año y todos momentos que uno tiene desocupados son buenos para hacer propaganda”.<sup>35</sup>

Para los socialistas la fecha pasó sin pena ni gloria. Los diarios de la capital no incluían en esta ocasión mención alguna sobre la actividad de la Federación obrera. La celebración organizada por el *Vorwärts*, por su parte, tampoco atrajo la atención. Según anota Horacio Tarcus,

El semanario anunciaba en el número correspondiente al 30 de abril de 1892 una fiesta en el local del Verein con discursos, declamaciones y música. Los socios podían convocar invitados, que debían pagar un peso si querían participar también del *Kraenzchen* (velada después del acto). En el número siguiente del *Vorwärts* (7/5/1892) se daba noticia del acto, donde el orador principal volvía sobre las resoluciones del Congreso de París, reclamaba la fundación de *Fachvereine* (sindicatos) y, aunque el movimiento socialdemócrata en la Argentina atravesaba momentos difíciles, insistía en que “el día del derrumbamiento la sociedad burguesa con su carácter miserable y corrupto está muy cerca”.<sup>36</sup>

Rubens Iscaro, siguiendo el folleto de Enrique Dickmann, señala en su trabajo que la ya muy debilitada Federación obrera aprovechó la ocasión para presentar, una vez más, una petición escrita al Congreso Nacional. Una mirada a la lista de firmantes de la misma —Gotoldo Hummel, Leoncio Bagés, Augusto Kuhn, Carlos Mauli, José Roca, Pedro Burgos, Gustav Nohke, R. Vidart— permite advertir que el joven socialismo local atravesaba una etapa de dificultades y de transición, donde varios de los más destacados organizadores de la movilización de 1890 ya no estaban presentes y tampoco habían hecho su aparición aún los dirigentes que serían el núcleo de formación del Partido Socialista algunos años después.

Durante el resto del año 1892 y la totalidad de 1893 se mantuvo la situación de reflujo de las luchas y prácticamente no se produjeron grandes huelgas, más allá de algunos estallidos parciales como la huelga de zapateros de la primavera de 1892, que fue derrotada. Las dificultades para desarrollar una inserción entre los trabajadores llevaron a la disolución de la primera Federación obrera y a un reacomodamiento en las filas socialistas. *El Obrero* apareció por última vez el 24 de septiembre de 1892. Aunque realizó un segundo congreso, la Federación obrera se encontraba ya en el límite de sus escasas fuerzas, y ante la ausencia de sociedades gremiales afiliadas, sólo

---

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pág. 70.

sobrevivía por la tenaz actividad militante de la llamada Sección Varia, cuyos miembros eran, prácticamente en su totalidad, socialistas. Un grupo mayoritario decidió disolver la federación, en diciembre de 1892, y convertir a la Sección Varia en la Agrupación Socialista de Buenos Aires, reconociendo de hecho que eran un agrupamiento político y no una sociedad gremial. Un grupo minoritario, cuyos principales referentes eran el alemán Gustav Nohke y el español Esteban Jiménez, se opuso a la decisión y defendió la necesidad de continuar con la organización de una federación obrera.<sup>37</sup>

En este cuadro los socialistas de Buenos Aires llegaron a la cuarta celebración del 1° de Mayo en un contexto de crisis y divididos en varios agrupamientos. A pesar ello, la manifestación del día de los trabajadores serviría en realidad como un acontecimiento que permitió la confluencia entre los diferentes núcleos socialistas y la convocatoria a un acto unificado, que en buena medida estaba prefigurando el proceso de unificación que lentamente llevaría, en los años sucesivos, a la conformación de un partido a través de la fusión de los diversos grupos existentes. En dicho proceso iba a jugar un papel el viejo ingeniero alemán que había desempeñado un papel destacado en 1890-1891 y ahora, desde la distancia de San Luis, reclamaba con la autoridad ganada entonces que los distintos sectores dejaran a un lado sus diferencias con ocasión de la manifestación del 1° de Mayo. Dos meses antes de la celebración, en efecto, un artículo aparecido en *Vorwärts* bajo la rúbrica de un corresponsal —y con cuyos planteos, aclaraba la redacción, “no estamos totalmente de acuerdo”— hacía un balance de la situación del socialismo local y proponía una actividad unificada en ocasión del 1° de Mayo. Horacio Tarcus plantea en su libro que el artículo es de German Ave-Lallemant, señalando que el ingeniero alemán “era uno de los pocos autores que firmaban sus notas en el semanario”.

El próximo 1° de Mayo —día universal, internacional de celebración para los trabajadores— encuentra a los trabajadores en Buenos Aires aún más divididos, aún más fragmentados en grupos que el año anterior. Ante todo, los socialistas, los marxistas, se han organizado en tres sociedades estrictamente separadas entre sí. El Club *Vorwärts* a la derecha, el último resto de la vieja Federación Obrera, con su órgano partidario *El Obrero*, en el centro, y la Agrupación del Partido Socialista de Buenos Aires, cuyo órgano es *El Socialista*, a la izquierda.

---

<sup>37</sup> Ver Tarcus, *Marx en la Argentina*, págs. 276 a 278; Oddone, *op.cit.*, págs. 117 a 120; Marotta, *op.cit.*, págs. 101 a 102.

Luego de pasar revista a la situación del socialismo local, el artículo planteaba que la manifestación del 1º de Mayo era una ocasión de unificar las fuerzas y volver a instalar la importancia de la fecha entre los trabajadores:

Una celebración tal ejercería una influencia favorable sobre el proletariado en general, incluso aunque la fiesta sea modesta, y en todo caso contribuiría en mucho a sacudir la turbadora indiferencia que la gran masa de trabajadores sigue mostrando en la actualidad frente al 1º de Mayo.<sup>38</sup>

Los anarquistas, mientras tanto, habían realizado una reunión el domingo 16 de abril, convocada por el grupo “Los Atorrantes” “con el objeto de cambiar ideas sobre la celebración del 1º de Mayo”. Allí, luego de algún debate, “la mayoría opinó que nada hoy representa el 1º de Mayo, por no haber respondido al objeto por el cual fue designada esta fecha en el Congreso Socialista de París el año 1889, y que por consiguiente no había motivo para hacer una manifestación ese día”. Tal como había sucedido el año anterior, se establecía que “los grupos podrían, si gustan, tener reuniones”, pero aclarando que “no tendrán ellas mayor significación que las que se verifican ordinariamente”.<sup>39</sup> El domingo 23, una nueva reunión tuvo lugar en el mismo salón confirmó la misma postura, considerando que el 1º de Mayo, “no habiendo respondido a los propósitos anhelados, no representa ya nada absolutamente y en consecuencia no debe ser solemnizada; para los hombres de acción, todos los días son 1º de Mayo.”<sup>40</sup>

Finalmente, fueron tres las actividades realizadas por los diferentes agrupamientos socialistas entre el domingo 30 de abril y el lunes 1º de mayo de 1893. Además de sendas “veladas” organizadas por el Vorwärts en la noche del 30 de abril y por la Agrupación Socialista, en el salón de la Unión Suiza, en la noche del 1º de mayo,<sup>41</sup> las diversas corrientes habían sido capaces esta vez de superar sus divergencias para realizar un *meeting* conjunto en la tarde del domingo 30. Según la información periodística, sin embargo, a pesar de tratarse de un día domingo y de encontrarse todos los grupos socialistas entre los convocantes, sólo se reunieron en el “bonito teatro de la sociedad Vorwärts” unas ciento cincuenta personas. La reunión fue abierta a las tres de la tarde por Francisco Adam, en ese momento secretario del Verein, quien hizo una

---

<sup>38</sup> “Sobre la celebración del 1º de Mayo”, *Vorwärts*, número 322, 4 de marzo de 1893.

<sup>39</sup> “Reunión socialista”, *La Prensa*, 17 de abril de 1893.

<sup>40</sup> “Reunión socialista”, *La Prensa*, 24 de abril de 1893.

<sup>41</sup> “Obreros socialistas”, *La Prensa*, 30 de abril de 1893.

intervención breve para recomendar “la solidaridad entre obreros y el orden”. A continuación, sin embargo, se generó un incidente que ponía de manifiesto que —a pesar de la realización de un *meeting* común— seguían existiendo divergencias y desconfianzas entre las agrupaciones socialistas de la capital: según *La Prensa*, “se produjo un pequeño incidente en la elección de las personas que habían de ocupar la mesa y la presidencia, por pretenderse formarla con las del Vorwärts, Federación Obrera y Partido Socialista”. El diario informaba que “los opositores” habían triunfado, y que la mesa había quedado constituida por Carlos Mauli, de la Agrupación Socialista, como presidente, Francisco Adam, del Vorwärts, como vice, V. Fernández, del gremio de toneleros, como secretario primero y Mariano García, también de la Agrupación Socialista, como secretario segundo.

El clima de agitación continuó y pudo observarse que entre los presentes había numerosos anarquistas, que protestaron cuando se pretendió prohibirles la palabra y consiguieron que se les admitiera en la lista de oradores:

Empezaron, pues, los discursos, hablando: V. Fernández, A. Deuberg, por los toneleros; G. Vallet, R. Vidal, C. Mauli, M. García, por el partido socialista; Gustavo Nohke, P. Grant, por la Federación Obrera; Uhle, por la sociedad Vorwärts, todo estigmatizando la burguesía, glorificando el proletariado y festejando el 1º de Mayo. Los anarquistas objetaron que el 1º de Mayo no tenía ya razón de ser celebrado, porque había desaparecido el motivo que daba importancia a esa fecha; que era una ingenuidad hacer ese día ostentación de las fuerzas obreras (...) Estos últimos discursos arrancaron aplausos de la asamblea, a pesar de ser el auditorio adverso a estas teorías. Cuando iba a terminar la reunión, un individuo increpó a los anarquistas y los acusó de ser por su imprudencia autores de las ejecuciones de Jerez, lo que provocó un tumulto indescriptible que puso fin a la asamblea.<sup>42</sup>

### **El fin de una etapa y el comienzo de otra. El 1º de Mayo como “acto del Partido Socialista”**

Entre el 1º de Mayo de 1893 y el del año siguiente tuvo lugar un reanimamiento de la lucha de los trabajadores de la ciudad en su conjunto. Poco a poco comenzaron a reanudarse los conflictos huelguísticos y a consolidarse distintas sociedades gremiales en diferentes oficios: el papel más

---

<sup>42</sup> “El 1º de Mayo”, *La Prensa*, 1 de mayo de 1893.

destacado lo jugaron los trabajadores del gremio de la construcción —albañiles, yeseros, marmoleros, pintores, carpinteros— que lograron constituir sociedades de resistencia que protagonizarían una serie de conflictos de enorme importancia en los años sucesivos, imponiendo en la agenda la lucha por la jornada de ocho horas: en enero de 1894, de hecho, estalló la primera de lo que sería una serie de huelgas de albañiles que sacudieron a la ciudad y marcaron todo un eje de reagrupamiento para un nuevo ascenso del movimiento obrero. En este nuevo clima, se procesarían también importantes cambios en las corrientes políticas activas entre los trabajadores: para los anarquistas, se abría una etapa de declive de la corriente anti-organizador; los socialistas, por su parte, consolidarían el lento proceso de fusión de las diferentes agrupaciones a partir de la publicación de *La Vanguardia*, un periódico que actuaría en los hechos —aunque no sin conflictos— como el aglutinador de los distintos núcleos.

La manifestación del 1° de Mayo de 1894, en este contexto, fue la ocasión para que desde las filas del nuevo periódico socialista se convocara a una celebración conjunta de las distintas agrupaciones existentes en la ciudad. *La Vanguardia* aprovechaba la oportunidad del 1° de Mayo, menos de un mes más tarde su lanzamiento, para publicar un artículo editorial, probablemente salido de la pluma de Juan B. Justo, donde se podía advertir el modo en que era interpretada esta jornada en el conjunto de la estrategia socialista. Ya en su primera línea ponía de manifiesto que, luego de años de luchas políticas y debates con los anarquistas, los socialistas consideraban que se trataba de una cuestión saldada, y que el 1° de Mayo era el día del “proletariado socialista”, el cual “en sus fiestas, como en su programa político, como en su táctica, como será también en su acción revolucionaria cuando llegue el momento” demostraba ser “originariamente positivo y científico”. En una argumentación típica del justismo, el editorial continuaba planteando que este proletariado, “imbuido del gran principio biológico de la lucha por la vida, representada principalmente en las sociedades humanas por la lucha de clases,” consideraba que no debía compartir ninguna celebración con sus opresores sino separarse “completamente de ellos”, para organizar su “fiesta de clase, que destina a clamar por su emancipación, y a afirmar su voluntad de obtenerla”.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> “El 1° de Mayo y la jornada de ocho horas”, *La Vanguardia*, número 4, 1 de mayo de 1894.

El 1º de Mayo de 1894 se realizó una actividad unitaria de las diversas agrupaciones socialistas y además algunas otras reuniones más reducidas en las que los diferentes grupos intentaban mantener una individualidad propia. El acto central tuvo lugar el martes 1º por la noche, en el local de la sociedad General San Martín en Rodríguez Peña 344. La actividad estaba convocada por los diferentes grupos socialistas de la ciudad: el Vorwärts, la Agrupación Socialista —luego Centro Socialista Obrero—, y también los italianos del Fascio dei Lavoratori y los franceses de Les Egaux. Estos últimos realizaron, además, una reunión diurna en el mismo local en la tarde del martes 1º, en la cual participaron unas cien personas.<sup>44</sup> El acto central, convocado para la noche, no fue tampoco un éxito de asistencia: unas ciento cincuenta personas escucharon el discurso principal, que fue pronunciado por Juan B. Justo. En su intervención, reproducida íntegramente en *La Vanguardia*, Justo agradecía a los delegados de las agrupaciones socialistas por haberle encargado inaugurar el acto, y señalaba que entendía el movimiento socialista no sólo como la “protesta de los trabajadores contra los parásitos”, sino también como “la lucha de la verdad contra la mentira que bajo multitud de formas sirve de débil armazón a la sociedad actual, (...) el nuevo y grande ideal positivo que viene a reemplazar al pasado ideal religioso, demasiado estrecho para el actual desarrollo de la inteligencia y el sentimiento humanos”. El argumento de Justo se basaba en que el reclamo de la jornada legal de ocho horas, motivo impulsor de la manifestación, no llegaría a buen puerto a menos que la clase obrera se organizara de modo tal de hacer valer su fuerza en el plano político. Para reclamar ese nuevo derecho, según Justo, era imperioso que los trabajadores aprovecharan los derechos políticos que “están en esta república al alcance de todos los trabajadores” para usarlos “en beneficio de su causa”. Aprovechaba la tribuna, por tanto, para reclamar a los trabajadores extranjeros que los solicitaran y a los nativos que los “usaran con criterio”.<sup>45</sup> Hablaron luego diversos militantes, entre ellos Vatard, Mauli, Giménez, García, Manresa, Monti, Tagliaviva y otros. Más allá de algunos altercados con los militantes anarquistas hacia el final del acto, los socialistas se mostraban preocupados por la exigüidad de la convocatoria. *La Vanguardia* señalaba, en efecto, que si bien se había podido notar “mucho más entusiasmo y animación que en los años anteriores”, aún no podía decirse “que

---

<sup>44</sup> “El 1º de Mayo. Las reuniones de ayer”, *La Prensa*, 2 de mayo de 1894.

<sup>45</sup> “Movimiento obrero argentino. 1º de Mayo. Nuestras reuniones”, *La Vanguardia*, número 5, 5 de mayo de 1894.

se haya celebrado dignamente el 1º de Mayo” dado que “la mayor parte de los obreros han permanecido indiferentes al llamado de la socialistas”.<sup>46</sup>

Aunque, como vimos, varias decenas de militantes libertarios se habían hecho presentes en las actividades convocadas por los socialistas —y representaban probablemente un diez o veinte por ciento de la concurrencia total—, desde las páginas de *El Perseguido* se volvía a plantear en 1894 la oposición a participar de cualquier tipo de celebración el 1º de Mayo. Para el periódico libertario, nada podía haber “más ridículo” que designar un día “para dedicarlo a la clase oprimida con el objeto de hacer creer a los obreros que su emancipación se consigue al son de orquestas, entre bailes y tertulias”. Esas manifestaciones, de cuyo “carácter tranquilo” y semejante al de “comparsas carnavalescas” se burlaba *El Perseguido*, no hacían más que “proporcionar un rato de placer a la burguesía”. El periódico anarquista destacaba que las peticiones presentadas “desde hace ya seis años” habían sido sistemáticamente rechazadas por el Congreso, e iba incluso más allá para cuestionar la propia validez y utilidad del reclamo por la jornada de ocho horas. Según *El Perseguido*,

(...) ¿qué beneficio podrá reportar a la clase proletaria la jornada de 8 horas? Por poco que lo analicemos veremos que ninguno, absolutamente ninguno; por la razón de que disminuyendo la mano de obra, los fabricantes tendrán buen cuidado de subir el precio a los artículos de primera necesidad, lo que ayudará a aumentar la miseria del obrero. Por otra parte, ¿no tienen acaso los capitalistas a su mano el monopolio de la maquinaria para poder suplir en cincuenta veces más la producción suprimida de la mano de obra a causa de la jornada legal de las 8 horas.<sup>47</sup>

En buena medida, este planteo resume gran parte de las razones que explican el declive que encontrarían los anarquistas de vertiente anti-organizadora en los años inmediatamente posteriores. En efecto, creemos que si en el contexto de reflujo y desocupación de 1891-1893 esa tendencia logró extender su influencia en un sector de trabajadores muy golpeado por la recesión y frustrado por las derrotas de los movimientos huelguísticos, hacia 1894 se estaba produciendo una reversión del ciclo, con una reactivación de los conflictos y las huelgas en diversos gremios de la ciudad en los cuales la consigna de la reducción de la jornada laboral ocuparía un papel determinante. En ese contexto, el planteo de los anarquistas anti-organizadores —debilitados

---

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> “El 1º de Mayo” *El Perseguido*, año IV, núm. 69, 22 de abril de 1894

además por la muerte y el exilio de varios de sus cuadros más importantes— chocaba con las necesidades y los reclamos de los conflictos obreros, mientras que el de los socialistas lograba empalmar con las demandas de las sociedades gremiales que salían a la lucha.

En realidad, el principal adversario que deberían enfrentar los socialistas en lo sucesivo no era tanto el anarquismo de vertiente anti-organizadora sino aquel partidario de la organización y de la lucha gremial pero contrario a la construcción política, tal como era entendida por los compañeros de Juan B. Justo. Es interesante destacar, por lo coincidente de las fechas, que el domingo 29 de abril de 1894, pocas horas antes de la exigua convocatoria socialista del 1° de Mayo, se había realizado un gran *meeting* convocado por la sociedad de albañiles, para celebrar el primer aniversario de su fundación, que contó con una participación importante de trabajadores de diferentes sociedades gremiales. La convocatoria del 29 da una idea de la reactivación que ya se estaba produciendo entre la clase obrera de la ciudad y, al mismo tiempo, de las dificultades que encontraban los socialistas para atraer a esas sociedades —que tampoco respondían a los anarquistas editores de *El Perseguido*— a las manifestaciones del 1° de Mayo, como había sucedido en 1890.<sup>48</sup>

## Conclusión

Durante el resto de 1894 y comienzos de 1895 continuó desarrollándose este reagrupamiento obrero en torno a un conjunto de sociedades gremiales que —con la excepción de la de panaderos, creada a fines de la década anterior— se habían formado en los años inmediatamente anteriores. Al calor de la lucha de los albañiles, el reclamo por la jornada de ocho horas se fue extendiendo a otros gremios, en particular dentro del propio ramo de los trabajadores de la construcción, y fueron los yeseros quienes tras un largo conflicto consiguieron ser el primer gremio de la clase obrera argentina en obtener esta conquista. En el invierno de 1894 una gran huelga de albañiles sacudió a la ciudad y llegó a provocar una intervención del presidente Sáenz Peña en persona, quien firmó un decreto que prohibía la realización de una manifestación por las calles de la ciudad argumentando que “trabaría la libertad de circulación”.<sup>49</sup> Pocos meses

---

<sup>48</sup> “La fiesta de los albañiles”, *La Prensa*, 30 de abril de 1894.

<sup>49</sup> “La reunión de obreros albañiles. Decreto del P.E.”, *La Prensa*, 22 de agosto de 1894.

después, tuvo lugar en octubre de 1894 un destacado proceso de agitación y movilización obrera en torno a la presentación de un proyecto en el Concejo Deliberante de la ciudad que proponía establecer en ocho horas la jornada legal de los peones contratados por el Municipio. La iniciativa, impulsada por el radical Eduardo Pittaluga, no iba más allá de disponer una limitación en la jornada de trabajo para los empleados municipales, pero tanto sus defensores como sus adversarios advirtieron enseguida que podía sentar un precedente importante en relación a una consigna que se generalizaba en el movimiento obrero de la época. Aunque el proyecto, como era previsible, fue rechazado en forma expeditiva en el Concejo, tuvo una repercusión muy importante en el movimiento obrero y dio lugar a una de las más importantes movilizaciones obreras del período, el 14 de octubre de 1894. Las crónicas de la manifestación permiten advertir el nuevo equilibrio de fuerzas que se desarrollaba al interior del incipiente movimiento obrero, donde los anarquistas contrarios a la organización ocupaban ya un lugar secundario y los socialistas debían competir con una creciente corriente de opinión, vinculada al anarquismo pero no resueltamente afín a él, que reivindicaba la organización pero rechazaba los planteos políticos y electorales de los seguidores de Justo.<sup>50</sup> El escenario donde se desarrollaría esta lucha política fue el intento de constituir una nueva Federación obrera, que surgió a mediados de 1894 como un compromiso de los socialistas con los integrantes de otras sociedades gremiales, principalmente los más activos del período como albañiles y yeseros. El intento de actuar en forma unificada llevó incluso a la aparición de una publicación, *La Unión Gremial*, que pretendía ser el vocero de esta Federación. Hacia 1895, sin embargo, las contradicciones entre los socialistas y sus adversarios, al interior de ese precario frente único, fueron demasiado agudas y llevaron a la ruptura.<sup>51</sup> La Federación continuó durante algunos meses, integrada ya únicamente por sociedades que respondían a los socialistas, mientras que *La Unión Gremial* se mantuvo como

---

<sup>50</sup> Ver, por ejemplo, “Manifestación obrera. Los discursos. La jornada de ocho horas”, *La Prensa*, 15 de octubre de 1894. La versión socialista en “El meeting por las ocho horas. Su significado”, *La Vanguardia*, año I, número 28, 20 de octubre de 1894.

<sup>51</sup> Uno de los primeros puntos de polémica abierta fue precisamente a propósito de la celebración del 1º de Mayo. En su número 3, del 2 de mayo de 1895, *La Unión Gremial* reprodujo un artículo, en italiano, del periódico anarquista *Questione Sociale*, que criticaba duramente el papel de los socialistas en la transformación de la fecha en una manifestación orientada a la presentación de peticiones a los parlamentos y apología de la lucha electoral. El episodio provocó una protesta de la sociedad de herreros y mecánicos, que todavía figuraba como una de las editoras de *La Unión Gremial*, que publicó un manifiesto de repudio al artículo anarquista y se quejó por su inclusión en el periódico de las sociedades gremiales. Poco después la sociedad de herreros, estrechamente vinculada a los socialistas, se retiró del grupo editor de *La Unión Gremial* y comenzó a publicar un órgano propio, titulado *El Mecánico*.

órgano oficioso de la sociedad de albañiles y era acusado por *La Vanguardia* de ser un vocero anarquista.<sup>52</sup>

Así las cosas se llegaba al 1º de Mayo de 1895, que marcaba el cierre de una etapa. Si en 1890 la manifestación había cobrado impulso por iniciativa de los militantes socialistas pero se había desarrollado en forma de un virtual frente único con anarquistas y republicanos italianos, donde los socialistas tenían el predominio político, un año más tarde la correlación de fuerzas se había invertido, y la manifestación del 1º de Mayo fue en la práctica un acto anarquista, ante la retirada de unos socialistas que no parecían dispuestos a admitir una derrota política de sus planteos. En los tres años siguientes —1892, 1893 y 1894— la celebración estuvo hegemonizada por los socialistas ante la decisión de los anarquistas nucleados en *El Perseguido* de desestimar la fecha como ocasión de una celebración alguna: esto no obstante, las divisiones entre los propios socialistas y la decisión de los anarquistas de sumarse a los *meetings* para entablar una polémica que por lo general concluía en un altercado generalizado, hicieron que dichas manifestaciones fueran todavía ocasión de una importante lucha política entre las corrientes que participaban en el movimiento obrero.

En 1895 ya era evidente el declive de los anarquistas anti-organizadores, de un lado, y el proceso de fusión de las distintas agrupaciones socialistas, del otro. “En 1895”, recordaba Enrique Dickmann algunos años más tarde en su historia del 1º de Mayo, “la organización socialista se bosqueja y se define mejor”.<sup>53</sup> La publicación de *La Vanguardia*, desde abril de 1894, y la conformación de un “Comité Central” que nucleaba a las distintas agrupaciones socialistas, a fines de ese mismo año, actuarían como un galvanizador de las fuerzas militantes del incipiente socialismo local, que pocos meses más tarde publicaría su programa mínimo y realizaría, en 1896, su primer congreso. En este contexto, el 1º de Mayo de 1895 se presenta ya como una manifestación virtualmente “orgánica” de ese “Partido Socialista” que de hecho existía, aún a pesar de no haber realizado su congreso fundacional. La convocatoria a la manifestación, de hecho, partió esta vez de un manifiesto firmado por el “Comité central del Partido Socialista Obrero”, dirigido “a los trabajadores”.<sup>54</sup> El jueves 1º de Mayo *La Vanguardia* editó un número

---

<sup>52</sup> Ver, por ejemplo, *La Vanguardia*, números 26 y 29, 29 de junio y 20 de julio de 1895.

<sup>53</sup> Dickmann, *Historia del 1º de Mayo, op.cit.*, página 10.

<sup>54</sup> “Partido Socialista Obrero. A los trabajadores”, *La Vanguardia*, año II, número 15, 13 de abril de 1895.

especial, con una gran ilustración de Ernesto De la Cárcova —entonces militante socialista— en la portada y varias páginas dedicadas a explicar el origen y objetivos de la celebración, que ya se presentaba como una manifestación inseparable del partido socialista, en tanto éste se pretendía representante legítimo de la clase trabajadora.

El número siguiente, publicado como es habitual los días sábados, incluía una crónica de la celebración. En Buenos Aires, el acto se había realizado por la noche del jueves en el salón del Vorwärts: respecto a los concurrentes, *La Vanguardia* criticaba a *La Prensa* por informar que sólo había 300 personas y reivindicaba a *El Diario* y *La Patria degli Italiani*, que cifraban la concurrencia en más de mil. Luego de que Aníbal Canavesio diera por iniciada la sesión, el discurso principal fue pronunciado por Adrián Patroni, quien “pidió a los presentes protestaran enérgicamente contra el despotismo de los gobiernos” y recordó a la concurrencia “la veneración que todo socialista debe tener por Carlos Marx”. Luego hablaron Mariano García, Kactinger por el Vorwärts, Ingegnieros por el Centro Socialista Universitario, Francisco Dagnino por el Fascio, Ballet por Les Egaux, Giménez por *La Vanguardia*, Carlos Mauli, Eduardo García (Gilimón) y Gabriel Abad.<sup>55</sup>

Un suelto del diario *La Prensa* informaba que las asociaciones republicanas italianas, que otrora habían participado de las celebraciones del 1° de Mayo en conjunto con socialistas y anarquistas, habían celebrado un “modesto banquete en la Isola (Riachuelo)”. Tampoco se registraron incidentes derivados de la presencia anarquista en la manifestación realizada en el Vorwärts. Cinco años después de la primera manifestación realizada en el Prado Español, el 1° de Mayo se había ganado un lugar en el calendario de las reuniones obreras de la ciudad de Buenos Aires, aunque esa consolidación se había realizado, por el momento, al costo de haber perdido su carácter de frente único para convertirse en una celebración del Partido Socialista. Algunos años más tarde, con el avance de los anarquistas partidarios de la organización y la consolidación de su influencia en las sociedades obreras, esto se revertiría y el 1° de Mayo volvería a convertirse en escenario de duras luchas políticas entre diferentes corrientes. Pero eso ya es otra historia.

---

<sup>55</sup> “El 1° de Mayo en la Argentina”, *La Vanguardia*, año II, número 18, 4 de mayo de 1895.